

## «La columna del obituario de Dios» (6.1-4)

Estamos comenzando un nuevo campo de estudio (vea el bosquejo de la página 41). Ya estudiamos «La condenación» y vimos que todos han pecado y tienen necesidad de la justicia de Dios. En la sección que siguió, la cual le dimos el nombre de «La justificación», Pablo explicó lo que Dios hizo para contar a las personas como justas. Estamos preparados para avanzar hacia la división de «La santificación».

Por supuesto que Pablo no tenía un bosquejo delante de él cuando dictaba Romanos. No hay divisiones abruptas en la carta. Él avanzó de una idea a otra, volviendo a veces a un análisis anterior antes de comenzar uno nuevo. Por esta razón, hallamos superposición de divisiones. A pesar de lo anterior, es provechoso observar los énfasis que hace Pablo en las diferentes partes de la carta.

### Notas sobre un nuevo tema

Hemos identificado los capítulos 6 y 7 como la enseñanza de Pablo sobre «La santificación». En la NASB la palabra «santificación» aparece en dos versículos de esos capítulos:

... así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia (6.19).

Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna (6.22).

«Santificación» no es una palabra de uso común. Hace algunos años, Glenn Wallace predicaba en la Central church of Christ en Cleburne, Texas. En sus palabras de introducción dijo: «Hoy voy a predicar sobre la santificación. Todos los que están santificados, por favor pónganse de pie». Estaban presentes

más de cuatrocientas personas, sin embargo, solo un anciano y un predicador se pusieron de pie.<sup>1</sup> Aparentemente, la mayoría de los presentes no tenían certeza de si estaban o no estaban santificados.

La palabra «santificación» es traducción de *hagiasmos*, de *hagios*.<sup>2</sup> Esta palabra puede traducirse por «santificado» o «santo». En 6.19, 22, en lugar de «santificación», muchas traducciones tienen «santidad» (vea la KJV y la NIV).

En las religiones paganas, *hagios* se usaba para hacer referencia a lo que había sido dedicado a «los dioses». Llegó a tener un significado general: «lo que es separado o puesto aparte». Cuando se aplica a los cristianos, se refiere a ser «puesto aparte» por Dios para Sus propósitos santos. Por lo tanto, en Romanos 6.19, 22, la CJB consigna: «siendo hechos santos, puestos aparte para Dios».

La «santificación» (*hagiasmos*) se usa de dos maneras principales en el Nuevo Testamento. En primer lugar, se refiere a cuando Dios nos hace Sus hijos, al ponernos aparte del mundo (vea Colosenses 1.13–14). Por lo tanto, todo el que ha sido salvo, ha sido «santificado»; cada uno de ellos es un «santo» (vea Romanos 1.7; 1<sup>era</sup> Corintios 1.2). Cuando el hermano Wallace pidió que se pusieran de pie los santificados, todos los cristianos presentes tenían derecho a ponerse de pie.

También, la palabra «santificación» se usa con otro sentido en el Nuevo Testamento. Puede

<sup>1</sup> Esta historia me fue relatada cerca de 1989, por el predicador que se puso de pie: Melvin Daniels.

<sup>2</sup> La información sobre *hagiasmos* y *hagios* se basa en *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)* (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 3; W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 307, 544–45.

referirse no solo a un procedimiento divino que fue llevado a cabo en el momento de la conversión, sino también a un proceso de todos los días que tiene lugar durante toda una vida. El autor de Hebreos instó a sus lectores a «[seguir] la santidad, sin la cual nadie verá al Señor» (Hebreos 12.14). En el momento de hacerse cristianos, los lectores de Pablo fueron «puestos aparte» por Dios. Ahora tienen necesidad de vivir como individuos que fueron «puestos aparte».

Es con el segundo sentido que estamos usando la palabra «santificación» en nuestro bosquejo. Richard Rogers dijo que la justificación tiene que ver con ser hecho justo, mientras que la santificación tiene que ver con vivir justamente.<sup>3</sup> R. C. Bell lo expresó de otro manera. Dijo que la justificación es «una obra divina para nosotros» mientras que la santificación es «una obra divina en nosotros».<sup>4</sup>

Romanos 6 y 7 establece el principio de la santificación. Estos capítulos se concentran en el «por qué» de la santificación: Por qué deberían los cristianos vivir vidas santas y santificadas. Más adelante en la carta, en los capítulos 12 al 16, Pablo se centró en la práctica de la santificación, al dar ejemplos prácticos de cómo vive una persona santificada. Esa última sección de la carta comienza como sigue: «Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios...» (12.1).

### Notas sobre esta lección

En esta lección se abarca 6.1–4 y sirve de introducción al tema de la santificación. Le he puesto el título de «La columna del obituario de Dios» a esta presentación, debido al énfasis que le da Pablo a la muerte en la primera parte del capítulo.<sup>5</sup> Lea los primeros once versículos del capítulo 6, notando cuán a menudo usó el apóstol las palabras «murió», «muerto» y «muerte».

En los Estados Unidos, los periódicos locales, por lo general tienen una columna de obituario, que es una sección en la que se anuncian muertes recién ocurridas en la comunidad.<sup>6</sup> Esta es una de

<sup>3</sup> Richard Rogers, *Paid in Full: A Commentary on Romans (Pagado en su totalidad: Comentario de Romanos)* (Lubbock, Tex.: Sunset Institute Press, 2002), 86.

<sup>4</sup> R. C. Bell, *Studies in Romans (Estudios de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1957), 49.

<sup>5</sup> Esta idea fue tomada de Jim Hylton, *Just Dying to Live (Simplemente morir para vivir)* (Kalamazoo, Mich.: Master's Press, 1976), 49.

<sup>6</sup> La mayoría de las comunidades tienen algún medio para informar a los ciudadanos acerca de las muertes ocurridas en la región. Cual sea el medio que se use donde usted vive, úselo como analogía para introducir esta lección.

las primeras páginas del periódico que mi esposa lee. Cuando vivíamos en Cleburne, Texas, ella se llevó un susto un día al leer que David Roper había muerto y que las honras fúnebres se llevarían a cabo en el lugar de reuniones de una iglesia de Cristo de la localidad. Por supuesta que era otro David Roper; sin embargo, todavía fue desconcertante cuando me mostró mi nombre en la columna del obituario.

No obstante, Pablo estaba feliz de que su nombre apareciera en «La columna del obituario de Dios». Él también quiso que su nombre y el mío aparecieran en esa «columna de obituario»; porque el énfasis que hizo fue en llegar a estar muertos al pecado. Usted verá a qué me refiero cuando prosigamos con esta lección.

### UNA PREGUNTA Y UNA RESPUESTA

#### (6.1–2)

Al escribir a los Romanos, Pablo a menudo anticipó objeciones, que provendrían generalmente de los judíos. En este capítulo el anticipó objeciones nuevamente, y es probable que sus «objectores» fueran de origen judío (vea 6.15; 7.7); sin embargo, él dirigió sus palabras a creyentes bautizados (vea vers.<sup>os</sup> 4–11).

### Una pregunta

Esto es lo comienza diciendo el capítulo: «¿Qué, pues, diremos?» (vers.<sup>o</sup> 1a). Esto es, «¿Qué diremos en cuanto a lo que dijimos anteriormente?». Recién había declarado que «cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia» (5.20). Estas palabras le hicieron anticipar una respuesta: «¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?» (6.1b). Hay una lógica perversa en esta pregunta: «En vista de que el pecado hace que la gracia aumente, el que haya más pecado significa que habrá más gracia. Y en vista de que es bueno que haya más gracia, entonces debe de ser bueno que haya más pecado».

¿Razona la gente de este modo? Aparentemente sí. Un notable ejemplo histórico es Gregorio Rasputín (c. 1872–1916), un monje ruso que era el confidente de Czarina Alexandra de Rusia.<sup>7</sup> Rasputín justificaba su estilo de vida impío y su escandaloso comportamiento con el siguiente esquema de razonamiento:

<sup>7</sup> D. Stuart Briscoe, *Mastering the New Testament: Romans (Dominio del Nuevo Testamento: Romanos)*, The Communicator's Commentary Series (Dallas: Word Publishing, 1982), 131; F. F. Bruce, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 127.

1. Los que pecan requieren de más perdón.
2. Dios perdona a las personas cuando se arrepienten.
3. Por lo tanto uno que peca más, y luego se arrepiente, disfruta de la gracia perdonadora de Dios más que los demás pecadores.

No obstante, es innecesario buscar ejemplos en la historia. Glen Pace contó el caso de un amigo que le decía emocionadamente: «¡Acabo de descubrir la gracia!». Este hombre abandonó más adelante a su esposa. Esta fue la explicación que le dio a Glen: «Sí, yo sé que la Biblia dice que esto es pecado, pero la gracia lo cubrirá».<sup>8</sup>

Es evidente que la gente razonaba de un modo parecido en los tiempos bíblicos. Judas escribió acerca de «hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios» (Judas 4; vea Gálatas 5.13). Dietrich Bonhoeffer acuñó la frase «gracia barata»<sup>9</sup> para describir la actitud poco seria de algunos para con la misericordia de Dios. Escribió que, en lugar de ser barata, la gracia es costosa: «... es costosa porque nos llama a seguir», pero sigue siendo gracia «porque nos llama a seguir a Jesucristo».<sup>10</sup>

Quien objetaba lo dicho por Pablo, ¿estaba tratando de justificar un estilo de vida impío? Tal vez, pero es más probable que tal razonamiento se usó para tratar de desacreditar al apóstol. En el capítulo 3 vimos el siguiente arrebato de Pablo: «¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?» (vers.º 8). Algunos sostenían que las enseñanzas de Pablo sobre la gracia estimulaban a la gente a pecar. Al razonar de este modo, llegaron a la conclusión de que Pablo debía de ser maestro del error.

### Una respuesta

¿Cómo respondió Pablo la pregunta «¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?» (6.1b)? Las implicaciones de tal interrogante lo conmocionaron. «En ninguna manera» (vers.º 2a). La Phillips tiene: «¡Qué horrenda idea!».

En Romanos 6, Pablo presentó varias razones por las que los cristianos deben evitar el pecado. La primera es que el cristiano está «muerto al pecado». Pablo preguntó: «Porque los que hemos muerto al

pecado, ¿cómo viviremos aún en él?» (vers.º 2b).

Ya comentamos el significado de la palabra «muerte» (*tanatos*) en la lección «Los dos Adanes». En Romanos 6, Pablo hizo un uso retórico de la palabra «muerte», al comparar la muerte física con la conversión. Imagínese un animal muerto. Uno podría ponerle el alimento favorito de ese animal en sus narices, que no respondería. Después de todo, está muerto. Del mismo modo, Pablo estaba diciendo que, en un sentido, uno también está muerto, y por lo tanto no debe responder cuando el pecado lo atrae para apartarlo de Dios.

Al igual que con todas las figuras retóricas, a esta no se le debe sacar más significado del que tiene. Un animal muerto es incapaz de responder al estímulo; sin embargo, no fue el propósito de Pablo decir que el cristiano es incapaz de responder a la tentación. Por el contrario, dijo a sus lectores cristianos que, debido a que estaban muertos al pecado, no debían permitir que este reinara en su cuerpo mortal de modo que lo obedecieran en sus concupiscencias. No debían presentar los miembros de su cuerpo como instrumentos de injusticia (vers.ºs 11–13). La situación se ha expresado a menudo como sigue: «Morimos al pecado, pero el pecado no muere a nosotros».

Lo que Pablo estaba diciendo no era que los cristianos no podían pecar, sino que no debían pecar. Un estilo de vida pecaminoso es inconsecuente con el nuevo estatus de estar muerto al pecado. Jim Hylton escribió que «muchos cristianos están muertos [al pecado] y no lo saben, y por esta razón [...] no lo demuestran».<sup>11</sup>

¿Por qué usó Pablo la figura de la muerte en este contexto? Su propósito primordial era vincular la conversión con la cruz de Jesús. Así como Cristo murió por los pecadores (5.6–8), nosotros también morimos al pecado. Puede que Pablo haya usado la figura para subrayar el drástico cambio de estatus que sufre quien ha sido salvo por gracia. Sería difícil imaginar un cambio más drástico y absoluto que el efectuado por la muerte física.

### UNA ACCIÓN Y UN RESULTADO (6.3–4)

Lo anterior nos lleva a una importante pregunta: «¿Cómo y cuándo morimos nosotros al pecado?». Muchos factores podrían mencionarse. Podríamos hablar acerca del cambio de actitud que tuvimos para con el pecado cuando nos dimos cuenta de que nuestros pecados clavaron a Jesús en la cruz (vea 1ª Corintios 15.3). Podríamos hablar de cómo la fe y el arrepentimiento producen el deseo de vi-

<sup>8</sup> Sermón predicado por Glen Pace en la Judsonia church of Christ, Judsonia, Arkansas, s. f. (c. 2001).

<sup>9</sup> Briscoe, 130.

<sup>10</sup> Citado en Bruce Barton, David Veerman y Neil Wilson, *Romans (Romanos)*, Life Application Bible Commentary (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1992), 114.

<sup>11</sup> Hylton, 49.



vir una vida piadosa (Hechos 26.20). Ciertamente podríamos y deberíamos mencionar cómo el Espíritu de Dios nos ayuda a «[hacer] morir las obras de la carne» (Romanos 8.13).

### Una acción

No obstante, lo que Pablo tenía en mente era algo concreto. No dejó duda alguna en cuanto a lo que dio a entender cuando dijo: «Los que hemos muerto al pecado». Avanzó directamente a la culminación de nuestra respuesta inicial a la cruz: el bautismo.

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva (6.3–4).

John R. W. Stott hizo notar que «el modo como hemos muerto al pecado reside en que nuestro bautismo nos unió con Cristo en su muerte».<sup>12</sup>

Esta es la primera vez que encontramos la palabra «bautismo» en la carta, de modo que un breve estudio de la palabra es procedente. «Bautismo» proviene del término griego *baptisma* o *baptismos*, mientras que «bautizar» proviene de *baptizo*. La raíz de cada una de estas es *bapto*, que significa «zambullir». *Baptizo* significa «zambullir, sumergir». *Baptisma* significa «inmersión», y *baptismos* se refiere al acto de inmersión.<sup>13</sup> «Los historiadores coinciden en que el modo del bautismo de la iglesia primitiva era la inmersión».<sup>14</sup> Por esta razón la CJB traduce 6.3, 4 como sigue: «¿O no sabéis que todos los que hemos sido sumergidos en el Mesías [Jesús] hemos sido sumergidos en su muerte? Por la inmersión en su muerte fuimos sepultados juntamente con él...».

En vista de que el anterior es un poderoso pasaje sobre la significación del bautismo, un puñado de autores tratan de hacer que los versículos se refieran a un bautismo «espiritual», o tal vez al bautismo «en el Espíritu». Sin embargo, hay eruditos muy respetados que reconocen que era el bautismo en agua lo que Pablo tenía en mente, esto es, el bautismo de la Gran Comisión. Por ejemplo,

<sup>12</sup> John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo)*, The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 168.

<sup>13</sup> *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)*, 65.

<sup>14</sup> Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (El comentario de exposición bíblica)*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 531.

Douglas J. Moo escribió que «Pablo por lo general usa el verbo *baptizo* para referirse al bautismo cristiano en agua [...] Además, el sustantivo “bautismo” (del griego *baptisma*) del versículo 4 casi siempre tiene este significado».<sup>15</sup> Stott añadió que «cada vez que se presentan los términos “bautismo” y “ser bautizado”, sin mención del elemento en que tiene lugar el bautismo, la referencia es al bautismo en agua».<sup>16</sup> Por lo tanto, en este pasaje, nosotros podríamos no solo traducir «bautizados» por «sumergidos», sino que también sería legítimo que añadiéramos «[en agua]».

Algunos autores se han sorprendido de que Pablo introdujera el bautismo en agua a estas alturas. Un autor dijo: «Es de esperar que dijera que “los que hemos creído en Cristo Jesús hemos sido unidos con su muerte” [...] y que “fuimos sepultados juntamente con él por nuestra fe hasta la muerte”».<sup>17</sup> No obstante, la introducción del bautismo constituye una sorpresa solamente para los que han interpretado como «fe sola» la «fe» de los capítulos 1 al 5. Para los que entienden que la fe que salva incluye la obediencia (Romanos 1.5; 16.26), no es de sorprender que Pablo hablara del bautismo como una expresión de fe. Al dar la Gran Comisión, Jesús vinculó la fe, el bautismo y la salvación: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo» (Marcos 16.16a).

Una gran dosis de la polémica que rodea al bautismo se produce a raíz de los extremos a los cuales se ha ido la gente en relación con esta ordenanza dada por Dios. Los católicos se han ido a un extremo, haciendo del bautismo «un sacramento», esto es, un ritual que se dice que es para impartir gracia al participante, ritual que está separado y es aparte de la fe. Creen que pueden «bautizar» bebés y «salvar» de ir al «Limbo las almas de estos». Los protestantes se han ido al extremo opuesto, creyendo que el bautismo no es más que un símbolo. Cuando yo era joven, los predicadores denominacionales se referían a menudo al bautismo como «una señal externa de una purificación interna». En medio de estos dos extremos se encuentra la posición bíblica del bautismo: una expresión de *fe* (que es vana si no hay fe) y una condición de salvación dada por Dios. No hay pasaje que mejor exprese todo lo que implica el bautismo bíblico que 6.3–4.

### Un resultado

El pasaje comienza diciendo: «¿O no sabéis que

<sup>15</sup> Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 196.

<sup>16</sup> Stott, 173.

<sup>17</sup> Moo, 196.

todos los que hemos sido bautizados...?» (vers.º 3a). Pablo todavía no había estado en Roma (1.13); sin embargo, daba por sentado que los cristianos de esta ciudad habían sido bautizados. Esto indica que el bautismo era la respuesta común que se esperaba de los que creían en Jesús. F. F. Bruce escribió: «A partir de la anterior y de otras referencias al bautismo en los escritos de Pablo, está claro que él no consideraba el bautismo como una “extra opcional” en la vida cristiana». <sup>18</sup> En tiempos neotestamentarios, no existía algo tal como «cristianos no bautizados».

Note que Pablo se incluyó a sí mismo entre los que habían sido bautizados, al usar la expresión «los que hemos sido bautizados». Unos treinta y tantos años atrás, un predicador inspirado por el Espíritu le había dicho: «Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre» (Hechos 22.16). En esa oportunidad «[se levantó y] fue bautizado» (Hecho 9.18).

Es importante destacar que al referirse a sí mismo y a otros que habían sido bautizados, él dijo que era «en Cristo Jesús» que habían «sido bautizados» (Romanos 6.3). <sup>19</sup> Estar «en Cristo» significa tener una relación personal con Jesús (vea Juan 15.5). Pablo dijo a los cristianos de Galacia: «... porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos» (Gálatas 3.27). Es esta relación personal, que salva, con Jesús, la que se recalca en Romanos 6:

vers.º 3: «... bautizados en Cristo Jesús [...] bautizados en su muerte...»

vers.º 4: «... sepultados juntamente con él [...] por el bautismo»

vers.º 5: «... plantados juntamente con él...»

vers.º 6: «... crucificado juntamente con él...»

vers.º 8: «... morimos con Cristo [...] también viviremos con él...»

William Barclay escribió: «No podemos vivir la vida física a menos que estemos en aire, y que en nosotros haya aire; [del mismo modo] no podemos vivir la vida de Dios a menos que estemos en Cristo, y que en nosotros esté Cristo [vea Colosenses 1.27]». <sup>20</sup>

Al llegar a esta frase del versículo 3, Pablo había dicho a sus lectores lo que ya sabían. Al terminar la

<sup>18</sup> Bruce, 128.

<sup>19</sup> Las bendiciones que se encuentran «en Cristo» han sido enumeradas en Jimmy Allen, *Survey of Romans (Reseña de Romanos)*, 4ª ed. rev. (Searcy, Ark.: Por el autor, 1973), 64.

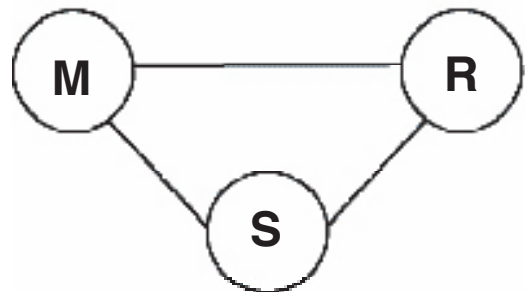
<sup>20</sup> William Barclay, *The Letter to the Romans (La carta a los Romanos)*, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 86.

oración, les dijo algo en lo cual pudieron no haber pensado: que todos los que han sido bautizados en Cristo Jesús «[han sido] bautizados en su muerte» (vers.º 3c). Fue por esta razón que Pablo pasó a su análisis de cómo y cuándo fue que estos cristianos habían «muerto al pecado». Cuando fueron bautizados, ellos participaron en la muerte de Jesús y los resultado de esta.

En 1ª Corintios 15, Pablo escribió que la esencia del evangelio la constituyen la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo:

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado [...] Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras (1ª Corintios 15.1-4).

Los elementos del mensaje del evangelio están representados en el siguiente diagrama: la «M» representa «la muerte», la «S» representa «la sepultura» y la «R» representa «la resurrección».



En Romanos 6, Pablo demostró cómo el bautismo es, en efecto, una reconstrucción de aquellos eventos trascendentales. En primer lugar, participamos en la muerte de Jesús, como se insinúa a continuación:

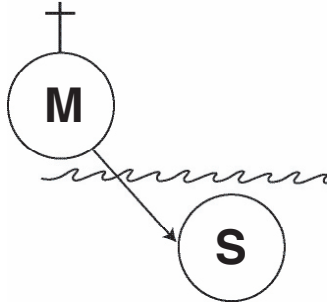


Después que estuvimos muertos en el pecado (Efesios 2.1), en el bautismo más bien morimos al pecado. En el versículo 6 Pablo dijo que «nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él».

Después que Jesús murió, Él fue sepultado. Pablo trazó el siguiente paralelo: «Porque somos sepultados juntamente con él [...] por el bautismo» (vers.º 4a). La mayoría de los autores reconocen que la figura de una sepultura corresponde a nuestra inmersión en agua. James Macknight escribió que «en el bautismo [...] la persona bautizada es sepul-

tada en el agua».<sup>21</sup> Aun los que acostumbran rociar agua sobre «el bautizado» tienen que reconocer que «[tal acción] no se presta tan fácilmente»<sup>22</sup> para el simbolismo de una sepultura.

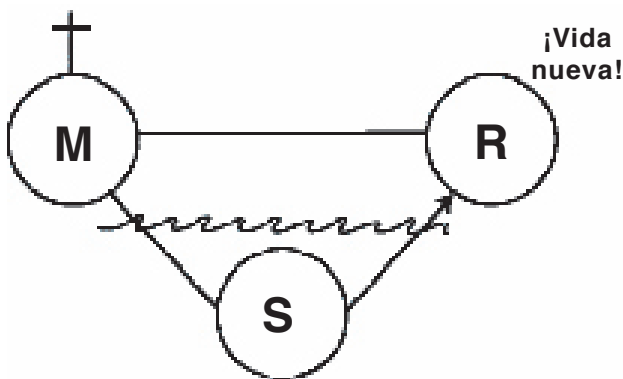
Cuando somos sepultados en las aguas del bautismo, termina el proceso de morir al pecado:



Pablo recalcó que esta sepultura en agua es «para muerte» (vers.º 4b), revelando nuevamente la estrecha relación entre lo que hacemos nosotros y lo que hizo Cristo. «Todo lo que [...] le sucedió a él puede considerarse que nos sucede a nosotros».<sup>23</sup>

Al tercer día, Cristo resucitó de entre los muertos. Por esta razón, Pablo siguió expresando: «... a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva» (vers.º 4c, d). Así como Cristo fue resucitado de entre los muertos, nosotros también somos resucitados de la «sepultura en agua» del bautismo. Pablo dijo a los Colosenses: «... sepultados con él en el bautismo [...] fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos» (Colosenses 2.12).

El fin de esta reconstrucción se describe en el diagrama que se presenta a continuación:



<sup>21</sup> James Macknight, *A New Literal Translation, from the Original Greek of All the Apostolic Epistles with a Commentary and Notes* (Nueva traducción literal del original griego de todas las epístolas apostólicas con comentario y notas) (S.l.: s. f.; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1984), 84.

<sup>22</sup> Barclay, 84.

<sup>23</sup> Macknight, 85.

Anders Nygren comentó sobre lo que Pablo enseñó en Romanos 6 acerca del bautismo:

Cuando el que está siendo bautizado es sumergido en el agua, el acto significa la sepultura «con Cristo»; y cuando él sale del agua, esta acción significa la resurrección «con Cristo». Pero sería una completa tergiversación si, por la anterior razón, uno caracterizara el punto de vista de Pablo sobre el bautismo como «simbólico», en el sentido que por lo general se usa esta palabra. Pues, de conformidad con Pablo, en el bautismo tenemos que tratar con realidades, no sencillamente con representaciones simbólicas. Lo que el bautismo simboliza es algo que en realidad sucede, y sucede precisamente por el bautismo [... Nosotros] no éramos anteriormente el cuerpo de Cristo; sin embargo, llegamos a ser este cuerpo por el bautismo y de allí en adelante seguimos unidos inseparablemente a la Cabeza.<sup>24</sup>

Como dije anteriormente, el texto de 6.3–4 es un poderoso pasaje sobre el bautismo y el lugar que este tiene en el plan de Dios para nuestra salvación. La mayoría de los comentaristas no pueden negar el poder del pasaje. Son reacios a decir que el bautismo es parte esencial de la respuesta de fe, pero muchos se acercan mucho a reconocer que lo anterior es cierto:

- «El Nuevo Testamento presenta el bautismo en agua como un componente de una experiencia más grande, la cual [James] Dunn llama “iniciación en la conversión”» (Douglas J. Moo).<sup>25</sup>
- «La fe en Cristo y el bautismo, de hecho, no eran tanto dos experiencias separadas como sí parte de un todo» (F. F. Bruce).<sup>26</sup>
- «En tiempos [neotestamentarios] el bautismo seguía tan estrechamente a la conversión que los dos se consideraba parte de un solo evento...» (Walter Wessel).<sup>27</sup>

No obstante, el propósito de Pablo en el texto no era probar la esencialidad del bautismo; ninguno de los lectores originales de su carta cuestionaban la necesidad del bautismo. Lo que Pablo estaba diciendo era que saber que nuestros pecados han sido lavados debe motivarnos a vivir vidas piadosas. Dijo que es para «[andar]<sup>28</sup> en vida nueva» (vers.º 4d) que

<sup>24</sup> Anders Nygren, *Commentary on Romans* (Comentario de Romanos) (Philadelphia: Fortress Press, 1949), 233–34.

<sup>25</sup> Moo, 204; James D. G. Dunn, *Baptism in the Holy Spirit* (Bautismo en el Espíritu Santo) (London: SCM, 1970), 145.

<sup>26</sup> Bruce, 129.

<sup>27</sup> Walter W. Wessel, notes on Romans (nota sobre Romanos), *The NIV Study Bible*, ed. Kenneth Barker (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1713.

<sup>28</sup> «Andar» es una «metáfora para el progreso constante,



somos resucitados de las aguas del bautismo.

Es «en Cristo» que somos bautizados (vers.º 3b). Al estar «en Cristo», somos «[nuevas criaturas]; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas» (2ª Corintios 5.17). Tenemos una nueva relación con Dios; tenemos nuevas bendiciones; tenemos un nuevo poder. Cuando leemos que todas las cosas «son hechas nuevas», podemos ver por qué el eunuco etíope «siguió gozoso su camino» después que fue bautizado (Hechos 8.39).

En vista de que tenemos «vida nueva», es nuestro deber actuar de modo que así parezca. Un cambio de relación debe producir un cambio en nuestras vidas. La NEB hace notar que necesitamos «poner nuestros pies en la nueva senda de vida» (vers.º 4d). Esto fue lo que escribió Pablo a los Colosenses, en relación con el bautismo de ellos:

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Colosenses 3.1–3).

Cuenta Glen Pace que una vez bautizó a una mujer, la cual, al sacarla del agua, elevó las manos al cielo y dijo: «¡Dios, ayúdame a ser fiel el resto de mi vida a lo que acabo de hacer!». <sup>29</sup> Esta es una oración que cada uno de nosotros debe elevar.

### CONCLUSIÓN

En la lección que sigue, reanudaremos nuestro análisis de lo que sucede cuando somos bautizados, y el efecto que debe tener en nuestra vida. Por el momento, echemos un vistazo al versículo 6: «... sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él...». El sentimiento de este versículo se refleja en las palabras de Pablo que se recogen en Gálatas 2.20: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...».

Un hombre que había vivido una vida de impiedad y de inmoralidad, llegó a creer en Jesús. Como resultado de esta fe, su vida cambió. Un día, cuando andaba por la calle, se encontró con una mujer con la cual había cometido fornicación en el pasado. La mujer le sonrió coquetamente. Cuando él no respondió, ella dijo: «¿No me reconoces? Soy yo». Alejándose de ella, él dijo: «Sí, pero yo ya no soy yo». <sup>30</sup>

no espectacular, que debe caracterizar la vida cristiana» (Morris, 249).

<sup>29</sup> Adaptado de Glen Pace, sermón predicado en la Judsonia church of Christ, Judsonia, Arkansas, s. f. (c. 2000).

<sup>30</sup> Esta historia se ha relatado una y otra vez en muchas fuentes, y se relaciona con Agustín (354–430), un famoso padre de la iglesia latina.

Pongamos punto final a la lección sobre «La columna del obituario de Dios» con una pregunta: «¿Está su nombre en “la columna del obituario de Dios”?». ¿Ha muerto usted al pecado bautizándose como creyente arrepentido? Si ha sido bautizado como se enseña en las Escrituras, ¿ha estado viviendo como alguien a quien Dios ha dado vida nueva?. Si su nombre no está en «La columna del obituario de Dios», le insto a venir al Señor, o a volver a Él, el día de hoy. ■

### NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Esta lección y las dos que siguen podrían combinarse en una sola, usando, ya sea el título y el tema de esta lección o el título y el tema de la lección que sigue. Hay formas adicionales como la totalidad o parte de Romanos 6 podrían estudiarse como un todo. Podría enseñarse o predicarse sobre «Razones por las que usted no debe pecar». Coy Roper dio a su sermón sobre este capítulo el título de «La gran transformación». <sup>31</sup> Algunos autores recalcan la palabra «saber»: «Cuatro cosas que usted debe saber» (vea 6.3, 6, 9, 16). Otro enfoque que podría usarse consiste en hablar sobre «Tres cosas que no son y que jamás deben ser» (vea 6.1–2, 15; 7.7).

Algunos autores desacreditan la enseñanza de Pablo sobre el bautismo diciendo que este acto, tal como lo practicaban los cristianos, se «tomó prestado» de las religiones de misterio o de los lavamientos ceremoniales judíos. Hay muchas diferencias entre el bautismo neotestamentario y los ritos de los judíos o los paganos; sin embargo, para el creyente, es innecesario enumerarlas. Basta con saber que el Espíritu Santo inspiró a Pablo para escribir Romanos 6. El bautismo sobre el cual leemos en la Biblia proviene de Dios, no del hombre.

#### BOSQUEJO DE ROMANOS 1.18—8.39

- I. DOCTRINAL (1.18—8.39)
  - A. Condenación (1.18—3.20)
  - B. Justificación (3.21—5.21)
  - C. Santificación (6.1—7.25)
  - D. Glorificación (8.1–39)

<sup>31</sup> Coy Roper, “The Great Transformation” («La gran transformación») *Truth for Today (La Verdad para Hoy)* (August 1988): 3.